



INFORME APROBADO POR EL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL DE JUNIO DE 2017

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Celebramos nuestro anterior Pleno Ampliado cuando el nuevo presidente yanqui, Trump, tomaba posesión de su cargo. En el informe aprobado en enero, hablábamos del cambio que se iba operando en las declaraciones del personaje desde el radicalismo incendiario de la campaña electoral hacia la “moderación”, siempre dentro de los límites marcados por su “volcánica” personalidad de empresario agresivo acostumbrado a los exabruptos. Y advertíamos finalmente: *“...lo que está en marcha es una remodelación del reparto de responsabilidades en el control de las instituciones del Estado entre los diferentes sectores de la oligarquía estadounidense, acompañada del refuerzo de las posiciones más agresivas en materia de defensa, represión interna y política internacional...”*

En estos meses hemos podido ver la justeza de esta conclusión: la careta “popular del siniestro personaje, sus denuncias de las grandes empresas financieras, su defensa del trabajador americano frente a las grandes corporaciones que invierten fuera y debilitan la “gran América”, sus amenazas a la UE, sus comentarios sobre el carácter obsoleto de la OTAN, su agresividad contra el gobierno de Méjico en el sentido de revertir la actual balanza de pagos favorable a este país, etc., su retórica “antisistema”, han ido dando paso a una acción más pragmática en la que se mantienen las medidas que interesan al gran capital, se refuerza la represión, se incrementan las agresiones militares y amenazas de la principal potencia imperialista del planeta.

Por aquellos días, se reunía también el foro de Davos, en el que resaltaba un elemento revelador: China (que fue la anfitriona de la última cumbre del G20 en noviembre pasado), tomaba el relevo de EEUU en la tarea de impulsar la globalización imperialista. Su presidente, Xi Jinping, manifestaba: *“China ofrece un área de estabilidad y crecimiento con su mensaje consistente de apoyo a las reformas, apertura y libre comercio... Seguimos convencidos de que la apertura económica beneficia a todos, en casa y en el exterior”*.

“En un momento en que la ONU aparece desgastada, China, ha ofrecido apoyo, financiación y tropas (sic)... ha propuesto nuevos acuerdos comerciales, ha creado un banco de desarrollo (el BAI) y quiere desarrollar una red de infraestructuras que conecte China con Occidente, la “Nueva Ruta de la Seda”. En estos términos se despachaba la prensa en su valoración del nuevo papel del gigante asiático.

Paso a paso, China se va configurando como el principal competidor de EEUU en el control de las áreas de influencia; el primer inter pares en el pelotón de cabeza de las potencias imperialistas que se disputan el mundo. Xi Jinping lo dejaba claro: *“No es que China haya querido adelantarse corriendo, sino que los que estaban delante han dado un paso atrás (en clara alusión a EEUU) y le han dejado el puesto a China*.

No obstante, no hemos tardado en leer ditirámicas alabanzas del papel del “socialismo chino” en la nueva era escritas por las más diversas corrientes revisionistas, incapaces de ver más allá de sus narices, incapaces de entender que lo nuevo es precisamente el surgimiento y consolidación de esta potencia, que adquiere condiciones

para disputar a la hasta ahora dominante, el liderazgo imperialista. Un proceso que ya ha vivido el capitalismo antes y cuyas consecuencias a corto plazo van a ser (están siendo ya) la exacerbación de las contradicciones, la agudización de la crisis y la guerra **(1)**.

La cuestión es que, tras un periodo de sobresaltos, la economía capitalista parece recuperar un cierto optimismo: repunta el PIB de las principales economías (eso sí, moderadamente); China se ofrece a ser la locomotora de la globalización; la alarma creada por el portazo de Gran Bretaña a la UE parece alejarse tras la cumbre del bloque imperialista europeo celebrada a finales de abril, donde se definieron las posturas comunes en la negociación sobre las futuras relaciones con Gran Bretaña, etc.

¿Significa eso que estemos ante el fin de la crisis, o, al menos, el comienzo de un periodo de cierta recuperación económica, y que la inestabilidad política ha terminado? En absoluto, las grandes tendencias de las que venimos hablando los últimos meses siguen dominando el panorama económico y político tanto en la esfera internacional, como en la interna: la crisis económica y el declive del bloque imperialista Europeo no cesan; la batalla interna en el seno de la propia oligarquía imperialista se agudiza; en todo el mundo crece la inestabilidad, se extienden las guerras y aumenta la confrontación entre las potencias, sus exhibiciones y alardes militares, particularmente en las zonas “calientes” donde chocan de manera más clara sus intereses (oriente próximo y Asia).

En Latinoamérica se vive la lenta agonía de los rescoldos del bolivarismo y se incrementa la tensión política: el último ejemplo: Brasil, donde, tras la destitución de Dilma Rousseff el verano pasado, el actual presidente Temer, afronta un proceso de destitución por corrupción; o Venezuela, donde la creciente presión de la derecha reaccionaria apoyada por EEUU, está colocando contra las cuerdas al Gobierno de Nicolás Maduro, son dos ejemplos de una crisis política que se extiende de un extremo al otro del subcontinente americano; en Europa, a pesar del aparente debilitamiento de la derecha populista, se agudizan las contradicciones internas en las grandes potencias provocadas por la crisis.

En la propia cumbre de Davos, no todo eran parabienes **(2)**. El Presidente del Grupo del Banco Mundial, Jim Yong Kim, tras declarar que vuelven a verse “brotes verdes” en la economía capitalista, reconocía que existen varias crisis solapándose “guerras, cambio climático, la mayor avalancha de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial y la peor hambruna en 70 años”; para terminar advirtiendo que el avance tecnológico puede provocar en el futuro inmediato la pérdida de dos terceras partes de los empleos en los países más pobres, por la automatización de la producción.

Un reconocimiento implícito del genial análisis de K. Marx, que anticipó la tendencia del modo de producción capitalista a enfrentarse en su evolución al desarrollo de las fuerzas productivas.

Paradójicamente, la anarquía característica de la producción capitalista termina provocando la paralización económica. Kim, en su papel de funcionario de una de las principales instituciones de la economía imperialista reconocía: *“Hay billones de dólares aparcados esperando a ser invertidos... ese capital debe movilizarse para llegar a los pobres y ofrecerles las oportunidades que esperan”* Esperanza y agonía en la misma conclusión. Este es el gran contrasentido del capitalismo: habiendo creado las condiciones para el mercado mundial, se enfrenta ahora a la necesidad de destruir masivamente fuerzas productivas, arrasando empleos, incrementando la guerra comercial entre los capitalistas y, finalmente, provocando guerras y destrucciones masivas, para partir de cero de nuevo, en una espiral que únicamente la acción consciente de quienes crean la riqueza, los trabajadores, puede cortar, hoy, como hace cien años.

Estados Unidos

La que venía ocupando, desde el fin de la segunda Guerra Mundial, el estatus de primera potencia imperialista del planeta vive momentos de desconcierto. La pelea entre las dos facciones de su oligarquía se encona.

En los primeros cuatro meses de presidencia de Trump se han sucedido sus encontronazos con congresistas, senadores (incluso de su propio partido) y jueces, que han echado para atrás o ralentizado alguna de sus medidas estrella: desde la anulación del decreto presidencial que prohibía la entrada en territorio de EEUU a ciudadanos de diversos países de oriente medio, incluso quienes tenían reconocida la residencia con anterioridad, hasta la introducción de importantes enmiendas a la reforma del denominado **Obamacare** (Ley Estadounidense del Cuidado de la Salud) que tuvo que esperar a primeros de mayo para ser aprobada por el Congreso y debe pasar aún el trámite en el Senado yanqui donde se espera una oposición aún mayor.

Trump, ha tenido también que desmarcarse de alguno de sus asesores, como Steve Bannon, uno de sus principales estrategas políticos, quien en esta grotesca ceremonia de la confusión en que se ha convertido la política burguesa, decía : “*Yo no soy populista, soy leninista, porque Lenin quiso destruir el Estado* (al personaje, se le olvidó caracterizar al estado desde una perspectiva de clase) *y yo pretendo lo mismo*»; y prescindir de alguno de sus más directos colaboradores, como Michael Flynn, nombrado Consejero de Seguridad Nacional y obligado a dimitir el 13 de febrero (solo duró 24 días en el cargo) por sus vínculos con funcionarios rusos durante la campaña electoral.

Tras el cese fulminante del Director del FBI Comey, a primeros de mayo, la presión del aparato de estado yanqui se ha incrementado con el nombramiento de un fiscal especial para determinar si la investigación que dirigía aquel sobre la “trama rusa” de las elecciones presidenciales y las conexiones entre el régimen de Putin y Trump, guarda alguna relación con su destitución. La prensa habla ya de un posible proceso de *impeachment* que podría terminar con Trump fuera de la Casa Blanca.

A mediados de mayo, en plena tormenta política Trump iniciaba su primer viaje internacional. Arabia Saudita fue la primera etapa de su gira; allí, Trump firmó con la reaccionaria dictadura teocrática valedora de fuerzas como Estado Islámico, acuerdos por valor de 380.000 millones de dólares, incluido el mayor contrato de venta de armas (110.000 millones) al ejército alauita, uno de los mayores del mundo, implicado en diversas agresiones militares (entre ellas en Yemen).

Además de Arabia Saudí, el vaquero Trump visitó Israel, viejo aliado suyo, asesino del pueblo palestino, gendarme del imperialismo occidental en la zona y reconocida potencia nuclear; posteriormente el Vaticano, antes de cerrar su gira con la cumbre de la OTAN en Bruselas el 25, donde en tono duro exigió a sus “socios” que aumentaran la contribución al bloque militar hasta al menos el 2% del PIB respectivo (algo que ya había reclamado su antecesor Obama), y del G7 en Sicilia, los días 26 y 27: En la reunión del G7 los puntos de acuerdo reales se referían a la política imperialista de los Estados miembros respecto de Corea del Norte, Libia, Siria y lucha antiterrorista (utilizada por los imperialistas para justificar su política policial y represiva). En el resto de temas fueron evidentes las discrepancias (particularmente en relación a los acuerdos de libre comercio y cambio climático) entre el vaquero Trump y sus colegas.

Con todo, la gira fue un perfecto resumen de las prioridades de la primera potencia y de las tripas de la política internacional del imperialismo. Por otro lado, aunque ha aliviado algo la presión interna sobre Trump, está por ver donde termina el enfrentamiento entre las dos grandes familias de la oligarquía yanqui y como es el nuevo estatus de relación entre la potencia yanqui y el resto de Estados imperialistas

China y “La Ruta de la Seda”

El 14 y 15 de mayo, se celebró en Pekín un encuentro denominado “Cinturón y Ruta de la Seda”...El objetivo declarado del proyecto es impulsar el comercio entre China y más de 65 países de Asia, Oriente Próximo, África y Europa- Como señalaba en su crónica La Haine: *“Entre las presencias destaca la de Vladimir Putin, lo que implica la consolidación de la alianza estratégica Rusia-China, mientras la ausencia más notoria fue la de Donald Trump.”*

Y es que estamos ante un proyecto muy ambiciosos de inversiones que, además de colocar a China en cabeza del pelotón globalizador, busca trasladar el eje del comercio internacional en un sentido distinto, orientado a reforzar la conexión comercial entre Asia, África y Europa, dejando al margen expresamente el continente americano: todo un símbolo del papel que se asigna a este ambicioso proyecto, del que ya se han dado algunos pasos y que la cumbre de la que hablamos pretende acelerar. Así lo resumía el diario El País: *“China está empujando las placas tectónicas para ponerse en el centro del orden mundial ahora que el gobierno Trump amenaza con dejar un vacío estratégico”*

Entre otros proyectos ya en marcha, están la ruta férrea más larga del mundo, que unirá Madrid y la ciudad china de Yiwu y otra marítima, con el eje en el puerto griego de El Pireo (mayoritariamente en manos de capital chino tras las privatizaciones en marcha en aquel país). La iniciativa china superará los ir millones de euros, destinados a construir o modernizar las infraestructuras que unen Europa, África y Asia.

Y es que África, es un continente rico en materias primas necesarias para la industria capitalista, donde se localizan los 10 países más pobres de la Tierra y se libra desde hace mucho tiempo una continua pelea entre las distintas potencias imperialistas por su control, que provoca constantes golpes de estado y guerras con millones de refugiados.

Son mayoría los países africanos donde la inestabilidad política es permanentemente azuzada por las potencias imperialistas, cuyos ejércitos intervienen en ocasiones directamente: en Marruecos, por ejemplo, se extiende una revuelta popular por el RIF, en tanto el sátrapa Mohamed VI se mantiene en el poder con la ayuda de las potencias imperialistas (particularmente de Francia); Libia, sigue siendo un Estado roto tras la agresión de la OTAN de 2011; en Egipto las tensiones sociales se incrementan, en tanto el dictador Al Sisi mantiene el control con el apoyo de EEUU, cuyo presidente ha ofrecido crear una “OTAN” del oriente medio para combatir a Irán; Yemen vive un largo y cruento conflicto en el que participa directamente el ejército de Arabia Saudí, etc. **(3)**.

Con ese objetivo, China ha creado un fondo de 36.000 millones de euros para impulsar la inversión privada; otros 90.000 millones provienen del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (en el que participan desde el año pasado, Alemania, Gran Bretaña, Francia y España, entre otros, hasta un total de 57 países). 134.000 millones más vendrán del Nuevo Banco de Desarrollo del que ya hemos hablado en otros informes (fue creado en 2015 como alternativa al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, por los 5 BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), etc. Se va así configurando un bloque, comandado por China y en el que la intervención de la Rusia de Putin es también muy relevante.

Así termina la crónica de la que reproducimos otra parte en la nota 1 de este informe: *“...La milenaria China parece haber comprendido que debe mostrarle al mundo que su superioridad económica debe jugar a favor de la mayoría de las naciones. En paralelo, la colaboración estratégica entre Rusia y China es la “salvadora de la paz y la estabilidad regionales y mundiales”, según afirmó Xi en su discurso...En los hechos ambos países se posicionan de la misma manera en los más conflictivos escenarios, como en la guerra siria, y apuntan a profundizar la cooperación económica y energética a la vez que tienden*

a elevarla hacia otras áreas, como la innovación y las tecnologías. En los hechos, está naciendo un mundo centrado en Eurasia”.

Como vemos, poco a poco, China afianza su posición en la pelea internacional por los mercados, y, como ocurre a menudo, la prensa del capital suele hacer análisis sobre los cambios intervenidos en las relaciones internas de las potencias, más precisos que los de muchos tarabanas que confunden a los trabajadores con sus majaderías sobre la globalización inclusiva, el capitalismo humanitario, o el “socialismo de mercado”. Así de claro lo tiene el diario La Vanguardia: *La iniciativa llega en un momento en el que **China, tras 30 años de reforma hacia una economía de mercado y rápido crecimiento, comienza a proyectarse al exterior, impulsada en parte por cierta saturación de su mercado interno...China, gran beneficiada de la globalización, quiere con este plan además reivindicar su apuesta por mercados más abiertos, frente a los temores al aislamiento que el mundo atraviesa desde la llegada al poder de Donald Trump en EEUU y la salida del Reino Unido de la Unión Europea.***

Y, continúa el debilitamiento de la Unión Europea, cuyo núcleo dirigente, tras las elecciones francesas, habla de refundación de agenda social, dos velocidades, etc., pero sigue practicando la misma política de recortes. Frente a la confusión que crean los reformistas, conviene recordar las palabras de Lenin: «...desde luego son posibles los acuerdos temporales entre los capitalistas y las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de ahogar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas...Sobre la actual base económica, es decir, con el capitalismo, los Estados Unidos de Europa significarían la organización de la reacción...los tiempos en que la causa de la democracia y del socialismo estaban ligados solo a Europa, han pasado para no volver...» (V.I. Lenin, *La consigna de los Estados Unidos de Europa*).

La Unión Europea

Decimos que el declive de la Europa del Capital y de la Guerra continúa, a pesar de mejoras temporales; los periodos de calma, son el preludio de futuras tormentas. El miedo a las consecuencias del *Brexit*, en la Europa Capitalista, abrió un año en el que coinciden importantes citas electorales (Holanda, Francia, Alemania, etc.), en las que el populismo filo fascista amenazaba el “orden” interno de las viejas democracias liberales imperialistas.

Poco a poco las aguas parecen volver a su cauce. En marzo, se celebraban elecciones en Holanda y el candidato de la derecha populista, Geert Wilders, no obtenía la victoria que le auguraban las encuestas, aunque quedaba como segunda fuerza con 20 escaños. En la cumbre europea de finales de abril, los 27 se mostraban firmes y unidos frente a Gran Bretaña al encarar la negociación del *Brexit*. La “jefa” del bloque, Angela Merkel, abrió el fuego: *“solo podremos cerrar un acuerdo y definir la relación en el futuro cuando todas las preguntas estén resueltas, incluidas las obligaciones financieras...Reino Unido no gozará de los mismos derechos que los miembros de la UE...da la impresión de que algunos británicos se hacen ilusiones y eso es una pérdida de tiempo”.*

Los 27 cerraban filas dando una imagen de firmeza y unidad en la negociación con su ex socio, hasta el punto de que la primera ministra del imperio británico, Teresa May, afirmaba: *los 27 se alinean contra nosotros*” y convocaba elecciones anticipadas para el mes de junio (también se celebran en Francia ese mes) al objeto de pillar con el paso cambiado a su leal oposición.

El diario El País uno de los más conspicuos voceros de la oligarquía liberal, señalaba en su crónica de la cumbre europea, bajo el título: “Europa alardea de unidad y endurece su postura para negociar el ‘Brexit’”: *“...Si Reino Unido pretende beneficiarse de un futuro acuerdo de asociación con Europa primero tendrá que pagar las facturas pendientes – de*

40.000 a 60.000 millones, según las primeras estimaciones- y garantizar los derechos de los tres millones de ciudadanos de la UE que viven en las islas...”

La burguesía se mostraba unida, “por encima de ideologías”: unidos liberales de derecha, como Merkel, y socioliberales, como Hollande (ahora Macron), nacionalistas ultrarreaccionarios como el polaco Andrzej Duda, y los populistas filofascistas, el húngaro Viktor Orban, o el búlgaro, Boiko Borisov... todos unidos y firmes, frente a la pérdida Albión. No era para menos, si tenemos en cuenta que Gran Bretaña es la segunda economía de Europa y era uno de los mayores contribuyentes al presupuesto de la UE con unos 10.000 millones de euros anuales. Y que su ejemplo podía señalar el camino de otras oligarquías nacionales, animándoles a seguir un rumbo propio.

No se piense que está en juego un cambio en las relaciones internacionales que pudiera frenar la globalización imperialista: la primera Ministra Británica, Teresa May, ha dejado meridianamente claro siempre que su retirada de la UE no es una renuncia al liberalismo. Y es que, cuando la oligarquía habla de proteccionismo, se refiere a proteger su propio mercado; en lo que hace a los mercados internacionales, siempre defiende la supresión de barreras al capital.

Por eso, May señalaba en Davos que su país *“quiere convertirse en líder mundial más fuerte y enérgico en favor del libre mercado y el libre comercio del mundo”*. La mejor prueba de ello, añadía, es que, su Gobierno ya ha iniciado conversaciones con Australia, Nueva Zelanda e India para negociar nuevos acuerdos comerciales y que países como China y algunos estados del Golfo Pérsico también le han expresado su voluntad de iniciar esta negociación. Nada tiene que temer, pues, el gran capital sobre las intenciones de la City. Por eso, precisamente, para recuperar su liderazgo en la pugna por los mercados es por lo que había abandonado la UE y, precisamente por eso, también, era tan importante para el imperialismo europeo la firmeza y la unidad del bloque en la negociación con sus antiguos socios.

La cumbre salió bien, como decimos, para los capitalistas que parecieron recuperar su unidad amenazada; pero, aunque los problemas, como la basura, se oculten bajo la alfombra, no desaparecen, sin que desaparezcan previamente sus causas. Así explicaba, “la basura” de la cumbre, el corresponsal de El País: *“...los contribuyentes más ricos no quieren ni oír hablar de eso; (se refiere al reparto de los 10.000 millones que deja de aportar Inglaterra entre los demás) los receptores advierten que no toleraran rebajas en lo que perciben”*. El propio presidente de la Comisión Europea, J.C. Juncker, lo decía así de claro, también: *La unidad demostrada es sorprendente, pero cuando se planteen las cuestiones presupuestarias habrá problemas*”

Por su importancia coyuntural, repasamos la situación en dos estados miembros, a título de resumen del proceso de descomposición de la UE.

Grecia es un perfecto ejemplo que compendia gran parte de las contradicciones que se viven en la Europa del Capital y de la Guerra, donde coexisten algunas de las principales potencias imperialistas del planeta. La salmodia continua sobre la Europa social que defiende una parte de la UE y con particular insistencia los representantes del reformismo pequeño burgués “emergente”, choca una y otra vez con la realidad. En los periodos electorales se habla de la necesidad de proteger a los más expuestos a la crisis, de la “agenda social”, de la política de solidaridad y refugio, de salvar a las economías más débiles. Pero la realidad es bien distinta.

En Grecia, una fuerza, Syriza, que como PODEMOS en España (4), se comprometió a reformar desde dentro el sistema y afirmó ser capaz de convencer a las instituciones de la UE de la necesidad de auditar y renegociar la deuda, afrontando quitas para ayudarles a solventar la profundísima crisis que ahoga su economía, no solo ha traicionado su

compromiso, sino que ha asestado los más brutales ataques a la clase trabajadora griega.

El 22 de mayo, el Parlamento griego controlado por Syriza, aprobaba, después de una masiva Huelga General, un nuevo “plan de rescate” con la troika, que supone: la 11ª rebaja desde 2010 de las pensiones que para más de un tercio de las familias griegas es su único ingreso (el 9% de media y hasta el 18% para algunos pensionistas y una merma de casi el 50% en total); la rebaja del mínimo exento del pago de impuesto de la renta de 8600 a 5700 anuales, la enésima subida fiscal, la prohibición de la negociación colectiva al menos hasta 2019, la liberalización de los horarios comerciales y del sector energético y una nueva tanda de privatizaciones **(5)**.

La fuerza populista en el Gobierno, ha perdido gran parte del apoyo popular y hace frente a una creciente protesta del proletariado griego. Pero una de las principales responsabilidades de las que tendrá que dar cuenta Tsipras y su equipo, es la de haber llevado el desánimo y la frustración al pueblo griego, haber abierto el camino a la derecha reaccionaria, por su cobardía y falso idealismo burgués.

La “euforia” del capitalismo europeo, no alcanza a los pueblos, para los que la Europa Social no es más que un cuento de los reformistas, sin final feliz **(6)**.

Francia

Tras la salida de Gran Bretaña, Francia, que controla junto a Alemania aunque en una posición subordinada las instituciones de la UE, era el siguiente escollo clave en el futuro inmediato del bloque imperialista.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales dejó claro el panorama político francés, la presidencia se disputaba entre dos representantes no “tradicionales” del capitalismo galo: por un lado la líder del filo fascista Frente Nacional, que intentando ocultar el carácter ultra reaccionario del Partido fundado por su padre, el ex paracaidista torturador Jean Marie Le Pen, jugaba hábilmente con la carta de la defensa del proteccionismo y el rechazo a la UE, hacía suyo una parte del programa “social” de la izquierda reformista y recordaba como propias de la identidad patriótica a figuras como Jean Jaurès, dirigente socialdemócrata que se opuso a la I Guerra y fue asesinado tres días después de su inicio.

Y por otra Macron, un personaje que en su trayectoria vital resume a la perfección el carácter de clase de la nueva “hornada” de líderes políticos encumbrados a la dirección de los estados imperialistas: con apenas treinta años, siendo socio de la banca Rothschild se enriqueció con las rentas obtenidas en diversas operaciones de especulación financiera (entre ellas, la compra por Nestle de parte de la multinacional farmacéutica Pfizer, por 9.000 millones de euros). Posteriormente formó parte del gabinete del social liberal Hollande, al que abandonó a tiempo, cuando el descrédito de éste era ya abrumador, para formar su “movimiento emergente”: En Marche, con el que ha ganado las presidenciales. Las fuerzas “tradicionales” que habían venido sucediéndose en la Presidencia de la V República, no pasaban a la segunda vuelta, y en el caso del PSF se hundía en las urnas con menos del 7% de los votos.

La victoria de Macron en la segunda vuelta, tranquilizaba al aparato político del Estado burgués acogotado por la sucesión de “imprevistos”, el brusco crecimiento de los populismos de derecha y la confrontación entre los distintos sectores de la oligarquía, entre quienes apuestan por un refuerzo de la internacionalización ultraliberal y los que lo hacen por el proteccionismo, amparados en un lenguaje populista y “anti sistema”.

Pero, lo cierto es que, ni la derrota de Le Pen termina con el peligro del fascismo rampante en la Europa Capitalista (Le Pen obtuvo más del 30% de los votos, el mejor resultado de su historia, que puede consolidar en las elecciones legislativas de junio), ni la

victoria de Macron pone fin al populismo. De hecho su estilo, su fachada retórica y simbólica, recoge muchas de los lugares comunes del ideario populista (incluido el oportunismo de izquierda de los PIT y cía.): la renovación política respetando los fundamentos del sistema, el llamamiento a la reforma por encima de ideologías, la lucha contra el *stablishment* y “la vieja política” como lema para encubrir el mantenimiento de la misma clase en el control del Estado; en definitiva, el cambio en las formas, para mantener la esencia del orden capitalista.

Él mismo, que se enriqueció antes de “entrar en política”, señalaba hace unos meses: “*no soy un profesional de la política. Me critican políticos que suman cargos. Los ciudadanos están hartos de esta casta*”. Todo un monumento al cinismo propio de los primeros estadios del estado burgués, cuando para poder optar a un cargo institucional, se exigía a los candidatos disponer de una renta suficiente para garantizar que no vivían de la política, simplemente se servían de ella, para defender sus privilegios y los de su clase.

El propio nombre de su movimiento: *En Marche* (En marcha), ahora *République en Marche*, quiere transmitir la idea de algo nuevo, por encima de ideologías, una nueva forma de hacer política, dirigida por jóvenes preparados, de todas las corrientes, al margen de etiquetas, sin ideología; la política sin adjetivos: se trata de ser eficaces, animar la economía y “generar riqueza” la única manera de “hacer política social” a juicio de la vanguardia de la burguesía liberal. Una riqueza que vendrá a costa de los derechos y conquistas de quienes realmente la crea: la clase trabajadora.

Todos los gestos del nuevo presidente francés, están medidos para dar la impresión de un “cambio tranquilo” que recupere la cordura del Estado capitalista. La elección de su gabinete es a este respecto muy orientativa, aunque no original, por cuanto Sarkozy hizo algo parecido en su momento: elegir representantes de las diversas familias de la oligarquía, incluidas las más cercanas a los sectores de la pequeña burguesía pujante (ecologistas y representantes del “conocimiento”) (7).

Pero el mensaje de Macron va mucho más allá: nombra primer ministro a Edouard Philippe, un personaje de trayectoria parecida a la suya (fue militante del PSF y en 2002 participó en la fundación de Unión por un Movimiento Popular, germen de la fuerza de la derecha francesa de Fillon). El nuevo primer ministro es un protegido de Alain Juppé, un personaje de amargo recuerdo para la clase obrera francesa: siendo primer Ministro bajo la presidencia de Chirac, elaboró un plan de recortes, que llevaba su nombre y provocó en 1995 una oleada de huelgas y movilizaciones tan combativas y duras que terminaron evitando su aplicación.

El gobierno de F. Hollande, presidido por M. Valls, quien al día siguiente de la victoria de Macron, era la primera rata en abandonar el barco del partido social liberal para pedir el ingreso en el nuevo partido de Macron, presentó el año pasado una reforma laboral en algunos puntos aún más brutal que la de Rajoy en 2012; una reforma que provocó tal oleada de huelgas y movilizaciones del proletariado francés, que finalmente, tuvo que ser impuesta en julio por Decreto (aplicando el artículo 49.3 de la Constitución francesa) para evitar el rechazo en el Parlamento, dado que incluso diputados del PSF se negaron a votar a favor; una reforma que supuso el último clavo en el ataúd político de Hollande y del partido socio liberal.

Como era de esperar, la nueva élite política francesa va adelantando su programa, que coincide punto por punto en la orientación marcada por la oligarquía. El portavoz, del nuevo Ejecutivo, Christophe Castaner, manifestaba en una rueda de prensa: “*El proyecto tiene que ser el más europeo y eso nos obliga a conducir reformas eficientes, aunque a veces sean difíciles, y nos exige obtener resultados*” Seguidamente, adelantaba que

Macron pretende lanzar la nueva reforma laboral "**muy rápidamente**" para permitir a las empresas, ampliar la jornada más allá de las 35 horas **(8)**.

Su elección, no es, pues, una buena noticia para las clases trabajadoras. Charles Kupchan, ex asesor de Barack Obama (propietario, recordemos de la franquicia, "si se puede") manifestaba, antes incluso de que se celebrara la segunda vuelta en Francia: "Macron debe conseguir en junio (las elecciones legislativas) una mayoría suficiente para poder hacer las reformas prometidas. Si las hace, deberá enfrentarse a movilizaciones en la calle...ese será su examen más importante".

Como vemos, la burguesía europea respira tranquila, aunque las contradicciones continúen agudizándose. Pero nada bueno espera a las clases trabajadoras, ni nuevo: la continuidad en los recortes sociales, la liberalización y desregulación laboral, etc. Todo para hacer que la economía capitalista en Europa se recupere y pueda competir en mejores condiciones por el reparto del mundo en marcha.

Por eso, los próximos meses la cuestión de la posición ante la Europa Capitalista Unida va a seguir siendo un elemento determinante en la orientación de las luchas que enfrente el movimiento obrero, tanto sociales, como políticas.

Antes de su definitiva evanescencia, la pequeña burguesía emergente, sigue insistiendo, (aunque últimamente prefiera escorar las aristas del debate) en su "más Europa" frente a los recortes sociales, la crisis y la degradación democrática que se vive en el viejo continente. Para los comunistas, esta deriva únicamente se puede combatir incrementando la lucha ideológica, para alcanzar la unidad de las organizaciones permanentes que expresan los intereses del proletariado en la lucha de clases, en torno a posiciones independientes frente al programa de la oligarquía imperialista europea, y enfrentando abiertamente la propia Unión Europea, su cabeza de lanza. Sin olvidar nunca lo que señalara el principal dirigente de la revolución que hace 100 años estremeció al mundo y llenó de esperanza al proletariado: *"Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, el proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados"* (Lenin, ibidem).

La política imperialista recurre continuamente a la guerra como último argumento en defensa de sus intereses: conflictos sociales como el que vive Venezuela, azuzados por el imperialismo para mantener bajo control su área de dominio, y conflictos abiertos que se extienden y agravan, con particular virulencia en el próximo oriente y África. Guerras olvidadas, que saltan esporádicamente a la prensa, en campañas que ignoran sus causas políticas y confunden la solidaridad internacionalista, con la cínica "caridad" cristiana; conflictos que provocan el éxodo de millones de personas que mueren intentando llegar a la tierra prometida que les cierra la puerta o malviven en campos de refugiados, a cargo de ONGs cuyo control democrático es a menudo difuso, mientras los Estados imperialistas se desentienden de las tragedias que provocan y cierran sus fronteras, impulsando todo tipo de alternativas reaccionarias y fascistas, que se apoyan en el nacionalismo, la xenofobia y el miedo para extender su basura ideológica, consentida por los mismos aparatos políticos que cargan contra los trabajadores y recortan derechos democráticos.

En Siria, confluyen muchas de las contradicciones que enfrentan a las potencias imperialistas, ya lo hemos tratado otras veces en nuestros informes y a ellos remitimos. En esos informes hemos caracterizado el papel del régimen de Erdogan en el conflicto sirio: firme aliado del imperialismo yanqui, miembro de la OTAN, puerta de acceso de la energía que nutre la maquinaria industrial de Europa y retaguardia segura de los grupos yihadistas que han desestabilizado el próximo oriente (incluido EI), viene virando de una forma cada vez más evidente hacia una reorientación de sus alianzas, particularmente

tras el intento de golpe de estado de julio pasado.

Un factor añadido que ayuda a explicar este cambio del régimen otomano en el delicado equilibrio de la zona, lo encontramos en el apoyo de EEUU con armas y la presencia de mil miembros de sus fuerzas especiales, a la alianza Fuerzas Democráticas de Siria, una coalición dominada por las milicias kurdas, Unidades de Protección del Pueblo (YPG, en sus siglas en kurdo)

Erdogan que ya ha amenazado con romper el acuerdo con la UE de mantener en su territorio a parte de los refugiados que huyen de la guerra siria **(9)**, (aunque otra cuestión es que llegue a romper su compromiso, habida cuenta los más de 3.000 millones de euros, con los que la Europa del Capital y la Guerra intenta pagar su mala conciencia) refuerza el carácter nacionalista y reaccionario de su régimen e incrementa la represión contra el pueblo Kurdo y las fuerzas populares, entre ellas, nuestro Partido Hermano.

El cambio del reaccionario Erdogan no va a dejar de tener consecuencias importantes en el equilibrio de fuerzas de una zona que paso a paso se está convirtiendo en uno de los principales focos de tensión internacional al confluir en ella los límites fronterizos de varios de los principales sujetos de la pelea inter imperialista por el control de las áreas de influencia.

El 23 y 24 de enero, se celebró la primera ronda de la conferencia para la paz en Siria, en Astaná, a iniciativa de Rusia, Iran y Turquía, que expresamente eludieron invitar a EEUU. Su objetivo, según el Ministro de Defensa Ruso, Serguéi Shoigú era ayudar a establecer el diálogo directo entre los opositores armados y el gobierno de Siria con objeto de avanzar en la solución del conflicto.

Por supuesto, la Conferencia continúa desarrollándose, pero la paz sigue sin verse en el horizonte. Y Trump lanzaba su respuesta a los intentos de dejar a EEUU fuera del tablero sirio, con un ataque a la base aérea Al Shayrat, alcanzada por 59 misiles tomahawk el jueves 6 de abril, el mismo día que el dirigente yanqui se reunía por primera vez con el emperador rival Xi Jinping.

Una semana después, el ejército del imperio USA arrojaba sobre un complejo de túneles del grupo Estado Islámico en Afganistán, la bomba no nuclear más potente utilizada en un conflicto, el modelo GBU-43/B que, con ese gusto tan peculiar de los yanquis de bautizar sus instrumentos de muerte con nombres triviales, se conoce como "la madre de todas las bombas".

La baladronada del matón yanqui era inmediatamente respondida por Putin, que afirmaba tener en sus arsenales el "padre de todas las bombas" un ingenio de muerte cuatro veces más potente que el yanqui.

En la espiral de amenazas, el zar ruso respondió con un alarde de cinismo: *"Los resultados de las pruebas del proyectil demuestran que su eficiencia y capacidad se asemeja a la de una cabeza nuclear. Al mismo tiempo -quiero hacer hincapié en esto-, -añadía- no tiene ningún efecto contaminante para el medio ambiente, a diferencia de lo que ocurre con las armas atómicas".*

Paso a paso, las potencias imperialistas mueven sus ejércitos, actualizan sus arsenales con nuevas armas más mortíferas (eso sí, respetuosas con el medio ambiente) y movilizan sus fuerzas de destrucción cada vez con menos disimulo diplomático. El despliegue en Europa del Escudo Antimisiles yanqui (recordemos que entre otras instalaciones cuenta con varias unidades navales en Rota) llevó a Putin a amenazar en diciembre del años pasado, en un discurso a sus generales. *«... si ofrecemos aunque solo sea un respiro, la situación puede cambiar rápidamente...Hay que prestar atención a cualquier cambio en el equilibrio de fuerzas y de la situación político-militar en el mundo y,*

sobre todo, en las fronteras rusas. Y corregir a tiempo nuestro planes para eliminar las posibles amenazas...Hay que reforzar la capacidad militar de las fuerzas nucleares estratégicas, sobre todo con la ayuda de sistemas de misiles capaces de atravesar los sistemas de defensa antimisiles existentes o futuros" (10).

A lo largo de estos meses, la OTAN ha ido desplegando en Polonia, Estonia, Letonia y Lituania, los cuatro nuevos batallones comprometidos en la cumbre del bloque militar imperialista de junio pasado. Esta maniobra, considerada como una amenaza por Rusia, no hace sino aumentar las posibilidades de conflicto en la frontera oriental de Europa.

En el extremo oriente, el mar de China se está convirtiendo paulatinamente en una zona donde las fuerzas armadas de las potencias imperialistas muestran su músculo en una escalada militar de peligrosas consecuencias futuras. Ya tratamos en el anterior informe de la construcción por China de instalaciones militares en islas e islotes en disputa con otros estados de esta zona marítima y de la respuesta amenazante del ejército yanqui, junto a sus aliados (particularmente Corea del Sur y Japón)... Las potencias imperialistas y sus satélites reequilibran sus alianzas, se enfrentan por el control de nuevos mercados y se preparan para la guerra entre cantos a la solidaridad, la democracia y la paz.

A principios del siglo XX, una situación parecida, era el prolegómeno de la primera gran matanza del capitalismo monopolista. La mayoría de los Partidos socialistas de la época, traicionaban las expectativas del proletariado y sus propias promesas. Hace cien años, la guerra imperialista llenaba los campos de Europa de sangre proletaria; la mayoría de las organizaciones de la clase obrera, las más fuertes entre ellas, habían traicionado los objetivos de emancipación, paz y solidaridad entre los pueblos, justificando la guerra de la burguesía.

Fue en un rincón de Europa, donde un Partido dirigido por comunistas experimentados, supo romper el dogal de acero del capital e iniciar un proceso emancipador, único en la historia de la humanidad.

Ahora, las condiciones objetivas derivan rápidamente hacia una situación parecida, en la que la agudización de las contradicciones coloca a las personas ante la necesidad de comprometerse políticamente. La dureza de los ataques por venir, la fuerza del enemigo de clase, crean también las condiciones para que la conciencia de las masas madure rápidamente.

En momentos como los que vivimos, es también determinante la organización internacional de los comunistas: el análisis colectivo de las experiencias de lucha de los distintos partidos enriquece el trabajo de cada uno de ellos. El capital actúa en la esfera internacional por encima de fronteras; la explotación, la miseria, la guerra, se extienden por todo el mundo y afectan a los trabajadores como clase con independencia de su origen nacional.

Es por ese motivo que nuestro Partido debe reforzar aún más el trabajo internacionalista en la CIPOML. Las conferencias, regionales o internacional, los campamentos de la Juventud marxista-leninista, los documentos en los que los partidos hermanos sintetizan su propia experiencia de lucha en países como Turquía, Ecuador, Venezuela, Francia, etc., nos ayudan no solo a conocer mejor cómo evoluciona la situación en esos países, sino a sacar conclusiones prácticas para aplicarlas a nuestra propia lucha en España.

Los cambios que la burguesía ensaya para mantener su control político en los estados y las respuestas que cada uno de los destacamentos organizados del proletariado da para combatir al capital, nos permiten llegar a síntesis que, con las debidas adaptaciones nos sirven a los comunistas españoles para combatir la forma política que el régimen de

explotación capitalista adopta en nuestro país.

La revolución es también una tarea internacional. Poco a poco, se impone la necesidad de avanzar hacia la constitución de una Internacional Marxista Leninista en la que la orientación general de la lucha de los comunistas por la emancipación, se unifique conforme al carácter internacional de nuestra clase.

El proletariado siempre ha respondido ante la presión del capital y, ahora lo hace de nuevo. Las luchas, la pelea, educan y hacen que cada día valga por años de los tiempos de “paz social”. Es precisamente la gravedad de la situación, lo agudo de esta fase de la lucha de clases, lo que puede servir a muchos de acicate para dar el paso a organizarse.

Lo que nunca debemos olvidar, es la experiencia de los bolcheviques: en un momento de confusión y desánimo, cuando el enemigo, azuzado por sus contradicciones y ensoberbecido por su fuerza, actúa sin caretas, lo determinante es la claridad en las ideas y los objetivos; y la organización para canalizar los esfuerzos colectivos. Como señala la consigna de Lenin: “la revolución no se hace, se organiza”.

Hoy en día, cien años después de la primera gran revolución proletaria de la historia, la situación objetiva del proletariado se agrava por días. Pero ello mismo hace que la política de los comunistas sea comprendida y asumida más fácilmente por las masas. Allí donde los comunistas hayamos conseguido agruparnos y organizarnos mejor, consolidar una dirección capaz de analizar colectivamente y orientar el trabajo del Partido, podremos intervenir de una manera más eficaz en política y actuar como exigen las circunstancias.

SITUACIÓN INTERNA

De las grandes movilizaciones del 2012 al 2014 apenas quedan rescoldos de los que ocasionalmente surge una llamarada fugaz (las Marchas de la Dignidad del pasado 27 de mayo, por ejemplo, que reunieron en Madrid varias decenas de miles de personas) con la misma falta de objetivos políticos que caracterizó a las mareas de entonces.

Los últimos meses, son los medios de comunicación los que, con el goteo de informaciones sobre casos de corrupción marcan la agenda política de la España monárquica. La única nota discordante la pone la burguesía catalana y su decisión de convocar un referéndum para que los ciudadanos de esta nacionalidad decidan sobre la eventual apertura de un proceso de independencia.

Nuestro Partido ha defendido siempre el derecho a la autodeterminación de las Nacionalidades Históricas, de la misma forma que siempre ha defendido el Estado federativo como alternativa que permite aunar la defensa de la identidad de cada nacionalidad, con el interés común a las clases trabajadoras de todos los pueblos del Estado español.

Defendimos esta alternativa en la lucha contra el franquismo y cuando, iniciada la transición, la burguesía nacionalista se escudaba en la España de las autonomías para garantizar sus intereses de clase; lo hicimos cuando, asentada la monarquía continuista, la burguesía nacionalista apuntalaba con su voto en las cortes monárquicas sendos gobiernos del PSOE y del PP. Y seguimos haciéndolo.

Hoy, el PNV gobierna en el País Vasco en coalición con el PSOE, mientras en el Parlamento nacional, garantiza los Presupuestos Generales del Estado del PP con su voto el pasado 31 de mayo; y es la burguesía en Cataluña la que, agobiada por la sucesión de escándalos de corrupción que le salpican, dirige el enfrentamiento con la oligarquía española, ignorando las necesidades políticas y sociales de su propio pueblo.

Nada bueno va a salir de esta lucha entre burguesías que arroja humo sobre las

verdaderas causas políticas de la lamentable situación que viven las clases trabajadoras en el Estado español.

Resulta difícil predecir hasta dónde llegará el enfrentamiento: si, finalmente, el Parlamento burgués de Cataluña llevará hasta el final su apuesta, o pactará, como ha hecho otras veces, o si el Gobierno reaccionario de Rajoy cumplirá sus amenazas de imponer a saco la Constitución Monárquica que fija en el Ejército la garantía “de unidad de España”, o finalmente, cederá a alguna de las pretensiones de la burguesía catalana. Lo que queda claro es que en esta pelea no se ventilan problemas reales de los trabajadores y de los pueblos de España... El PSOE, Podemos, IU-PCE están literalmente rotos, con una profundísima crisis interna que continúa agravándose.

No habiendo una diferencia clave en lo tocante a los objetivos reales de cada una de estas fuerzas, que desde distintas visiones más o menos “radicales” hacen suya la consigna oportunista de Berstein: **“El objetivo no es nada, el movimiento lo es todo”**, la lucha interna se centra muchas veces en solventar pasadas querellas personales.

Como, por otro lado, el crecimiento electoral del ciudadanía se ha centrado en el ámbito de las instituciones locales o autonómicas (solos o en coalición con el social liberalismo), sustentado además en alianzas inestables entre diversas plataformas o fuerzas, alcanzadas aprovechando la oportunidad del momento, la práctica política está vaciando gran parte de las expectativas que habían generado estas corrientes oportunistas.

Con un marco político delimitado por la Constitución monárquica (modificada por el artículo 135 para afirmar el control del gasto y el cumplimiento estricto de las imposiciones de la UE), y la estructura institucional establecida en ella, no es posible saltarse las restricciones que impone el Gobierno de turno como representante central de la oligarquía del Estado (menos aún, desde la modificación de la Ley de Bases de Régimen Local y el refuerzo de las Diputaciones, donde se concentra el poder del caciquismo), de modo que en los ámbitos locales y autonómicos, sin un cambio de raíz que rompa con el modelo monárquico impuesto en la transición, la acción política se limita a una gestión controlada en sus grandes líneas por las normas estatales y sometida a una falta de recursos centrales. No existen, por tanto, posibilidades de reformar nada sustancial.

Eso lleva a que los “ayuntamientos del cambio” se centren en cuestiones anecdóticas, cuando no verdaderamente grotescas, empantanados en la solución de los problemas de fondo de las clases populares: Kichi, el mediático alcalde trotskista de Cádiz concedió recientemente la medalla de oro de la ciudad a la Virgen del Rosario; Manuela Carmena desautorizaba a dos de sus ediles por encargar un costoso estudio sobre posibles irregularidades en la celebración del open de tenis... Este es el tipo de titulares que hablan de las medidas estrellas de la “nueva política”, enredada siempre en cuestiones que interesan a la pequeña burguesía, pero que no tocan ninguna de las que determinan las condiciones de vida (trabajo, educación, sanidad, movilidad, vivienda, etc.) de las clases populares.

Los dirigentes oportunistas, faltos de objetivos comunes, limitados por la legislación estatal cada vez más restrictiva, sujetos a un delicado equilibrio de poder en las plataformas que los llevaron a las instituciones (ellas mismas coyunturales, sin organismos de dirección ni militancia reconocida consolidados, sin estructura permanente), y aislados de los problemas reales de las clases trabajadoras, se centran en marcar su terreno en una constante y virulenta pelea interna.

Entretanto, el gran capital sigue aplicando su política de manera inexorable. No se han tocado las reformas laborales: la desregulación del trabajo crece, la precariedad sigue creciendo y lo hará aún más en el futuro como anticipaba recientemente el Director del

Banco de España (PP y PSOE, acaban de acordar el incremento de tres a cinco años del periodo de duración de los contratos eventuales en la Administración Pública); crece también el número de empleos con salarios de miseria (ya ha tomado carta de naturaleza en el mercado laboral, la figura del trabajador pobre con empleo); etc.

En materia educativa, el núcleo central de la LOMCE permanece inamovible, más allá de algunos cambios cosméticos; siguen adelante también las grandes líneas de la reforma universitaria que busca colocar a la Universidad Pública al servicio y bajo el control de las grandes empresas y entidades financieras (lo mismo cabe decir de la reforma de la FP dual); los tribunales aceptan la posibilidad de concierto educativo con centros que segregan a los alumnos por sexos, etc.

En el terreno ciudadanos, continúa profundizándose el desequilibrio territorial en el Estado, en cada Comunidad y en las grandes ciudades **(11)** en un proceso que agudiza los problemas de desarrollo económico y genera nuevos problemas relacionados con la movilidad, el medio ambiente, etc. El clima de crisis social provocado por el estallido de la burbuja inmobiliaria continúa: Los desahucios hipotecarios siguen, en un país en el que existen unos 5 millones de viviendas vacías, muchas de ellas en manos de grandes entidades financieras salvadas de la quiebra con el dinero público **(12)**.

A pesar de esta catástrofe social que impide emanciparse a cientos de miles de jóvenes trabajadores, se aprueban de nuevo grandes proyectos inmobiliarios que llevan a hablar de la creación de una nueva burbuja, en tanto que la vivienda pública en alquiler no solo se mantiene en niveles ridículos, sino que es objeto de procesos de especulación, como la venta de 3000 de ellas en Madrid a fondos buitres (la reforma de la Ley de Arrendamientos, aprobada hace 3 años, que reduce de 5 a 3 el número de años a partir de los cuales el propietario puede modificar unilateralmente las cláusulas de contrato de arrendamiento, va a reducir y encarecer aún más el parque de viviendas en alquiler, acelerando la creación de la nueva burbuja) **(13)**.

El bloque de poder consolida poco a poco su dominio, lejos ya la amenaza de una expresión política de clase y consecuente del periodo de movilizaciones generalizadas que se vivió en la primera legislatura del PP. Y el Gobierno, con la aprobación de los PGE, ha logrado una relativa estabilidad y afronta una legislatura en la que la división y la crisis interna se traslada a su oposición.

La reciente visita de Rajoy a Brasil y a la “Cumbre de la Ruta de la Seda”, ha permitido a los grandes grupos financieros y empresariales españoles (el verdadero núcleo de la oligarquía española) consolidar su presencia internacional. El Gobierno, cumple a la perfección sus funciones de Estado mayor del capital abriendo mercados al gran capital, mientras cierra las expectativas de desarrollo social y político de la mayoría trabajadora en España.

En Brasil, Rajoy, acompañado por representantes de algunos de los principales emporios capitalistas españoles, participó en diversos foros junto al Presidente brasileño, el derechista Temer, (que en ese preciso momento iniciaba su “calvario” jurídico por corrupción) con objeto de facilitar a los grandes empresarios españoles el hacerse con alguna de las concesiones y privatizaciones que el Gobierno brasileño tiene en marcha en los servicios públicos, la electricidad o los aeropuertos **(14)**.

Entre tanto, la pequeña burguesía, como decimos, incluida la nacionalista, hace política con las cuestiones tangenciales que le afectan pero no cambian el carácter de clase del Estado monárquico: corrupción, identidad nacional, igualdad, orientación sexual, derechos de los animales, ecología, etc. son el centro de atención de sus representantes en las instituciones; menudean los foros y encuentros donde se habla de todas estas cosas, se reclama la acogida de refugiados (que no se acogen), se denuncia la imposibilidad de

recuperar para el sector público los servicios privatizados (cuya reversión se comprometió en las campañas electorales); se realizan estudios y consultas (en las que se pide opinión sobre lo secundario y no sobre las cuestiones determinantes de cada proyecto: sirva de ejemplo la consulta sobre la remodelación de la Plaza de España de Madrid); se organizan “numeritos” constantemente (“okupaciones” de edificios públicos para actividades culturales de la burguesía), etc.; pero no cambia nada de lo esencial.

La última demostración de la impotencia del oportunismo ciudadanista la representa la moción de censura de Unidos Podemos, ejemplo de medida inútil toda vez que, al ser un mecanismo parlamentario, está condenada al fracaso desde su misma presentación. Su objetivo no es promover la lucha contra el régimen, ni desalojar al gobierno Rajoy, sino simplemente arrebatarse al PSOE el “liderazgo” de la oposición parlamentaria.

Apenas tres años después de la irrupción de PODEMOS, el panorama político está abierto en canal: los sectores más consecuentes de la izquierda están desconcertados y aislados en sus propias organizaciones por las decisiones erráticas de sus dirigentes y sometidos a una presión constante con amenazas, sanciones y expulsiones de organizaciones enteras.

En esta coyuntura, aún con todas las dificultades reales que existen, una tarea nuestra es la de contribuir a agrupar estos sectores, antes de que se pierdan para la lucha; también es posible en algunos sitios, recuperar alguna expectativa electoral unitaria, al margen de la moda ciudadanista; y debemos trabajar por ello.

Los 8 puntos del programa republicano que propusimos como objetivos centrales de la Unidad Popular, han sido rápidamente aceptados por la mayoría de corrientes de la izquierda (con la excepción de aquellas fuerzas radical oportunistas, como PCPE, Red Roja, etc., que han hecho de la retórica ultra radical la esencia de su política), pero el concepto de Unidad Popular que tienen fuerzas como IU y PCE (y sus diversas corrientes) dista mucho de ser el correcto. Su denuncia del régimen monárquico es formal: entienden como tal, lo mismo que los ciudadanistas, la “casta política”, de modo que, según ellos, todos los problemas se solucionarían con una renovación de las instituciones. No perciben el problema de fondo que señalamos más arriba: la estructura institucional y política establecida en la Constitución Monárquica, empezando por su cúspide simbólica, la Casa de Borbón impuesta por el franquismo como cierre y condición para restablecer “la democracia”, impiden el desarrollo real y efectivo de ésta.

Por eso, cuando se refieren a la reivindicación republicana, lo hacen como si fuese la evolución natural del régimen actual (un simple cambio de bandera) que llegará por medio de un “proceso constituyente”; no entienden que para “constituir” un modelo político republicano y popular, hay que superar (romper, destruir) otro precedente creado para mantener incólume el control del núcleo de poder vigente durante la dictadura franquista y que en lo esencial sigue íntegro; lo que implica que el inicio de un proceso de constitución republicana va indisolublemente unido al de liquidación de la monarquía.

De ahí que la táctica republicana de esta izquierda se limite en la práctica a reivindicar la memoria de lucha de nuestro pueblo y realizar convocatorias en función de citas ligadas a la memoria colectiva de los sectores más conscientes (14 de abril, 6 de diciembre, etc.).

Como característica general, podemos decir que las movilizaciones populares han sufrido un brusco descenso (la concentración estatal convocada por Unidos Podemos, el pasado día 20 en la Puerta del Sol de Madrid, fue un clamoroso fracaso, a pesar de los esfuerzos de todo tipo hechos por los convocantes para garantizar su éxito), y, cuando, tienen un cierto seguimiento, mantienen un carácter disperso que anula su potencial político (las Marchas de la Dignidad del pasado 27 de mayo fueron un perfecto ejemplo de lo que decimos). Pero, hay un elemento aún más importante que tenemos que tener en

cuenta: las movilizaciones agrupan únicamente a un sector ya activo políticamente; las masas permanecen ajenas a ellas, lo mismo que a la acción política.

La consecuencia de la erupción ciudadanista está siendo como hemos dicho otras veces la frustración que, unida a la debilidad de las referencias de clase, es extremadamente peligrosa. Y sin embargo, la situación es abierta y nuestra política cuando es conocida, llega a las masas, por lo que, aunque es previsible que a corto plazo la debilidad del campo popular en su conjunto aumente, tanto como el peligro de articulación de alternativas fascistas, la política de nuestro partido está siendo aceptada por sectores crecientes de masas.

Pero, dicho esto, nosotros debemos corregir (completar, más bien) también con urgencia algunos aspectos de nuestra táctica política: hemos conseguido, como señalamos, que una gran parte de la izquierda haga suyo, aunque sea formalmente, las reivindicaciones políticas generales contenidas en el programa republicano de 8 puntos, pero aún tenemos una táctica concreta poco consistente. Y eso, en una situación tan abierta y dispersa como la actual, es muy peligroso, porque nos separa de las masas.

Es imprescindible que nos peguemos a la gente y sus reivindicaciones concretas en barrios, centros de estudio y trabajo, utilizando todos los instrumentos precisos para ello y apoyándonos en las organizaciones permanentes (sindicatos, asociaciones de estudiantes, asociaciones de vecinos, etc.) además del Partido, para agrupar a los sectores del proletariado hoy dispersos y sin organizar, afectados por el paro, la precariedad, problemas de urbanismo, movilidad, etc.; problemas que condicionan decisivamente sus vidas y que muchas veces no conocemos con la suficiente profundidad como para elaborar propuestas políticas concretas en cada ámbito en los que intervenimos.

Y esto solo se consigue agrupando a los sectores más conscientes hoy desorientados, y manteniendo los esfuerzos por coordinar a los compañeros que, sin organización, buscan una referencia política. Para lograrlo y mejorar nuestra intervención con las masas, urge que precisemos con mayor detenimiento un programa táctico concreto, que oriente la participación de nuestros camaradas y nos permita hacer entender las propuestas generales de los comunistas.

Acompaña este informe, un documento sobre el trabajo local y la remunicipalización de servicios. Se trata de ir profundizando en la tarea de definir con precisión nuestras alternativas concretas para la Unidad Popular Republicana, más allá de los lugares comunes sobre la política municipal y la remunicipalización: Así, por ejemplo, debemos determinar los elementos políticos, legislación y estructura administrativa que dificultan y en ocasiones impiden la reversión al sector público de los servicios privatizados y, aclarar qué entendemos por participación popular.

Estas son algunas cuestiones sobre las que el movimiento disperso característico del periodo de movilización anterior y la posterior erupción populista ha definido propuestas las más de las veces inconsistentes, cuando no abiertamente oportunistas y reformistas (identificar participación con consultas formales y no con el control de las organizaciones populares permanentes, es una de ellas, por ejemplo) **(15)**.

En la nueva etapa que iniciamos, con el régimen en crisis, pero controlando de nuevo la vida política y las fuerzas de la pequeña burguesía reformista en decadencia, el papel de la clase obrera y de sus organizaciones permanentes, en particular los sindicatos, va a ser determinante para organizar de nuevo la lucha contra la oligarquía y los duros recortes por venir.

Movimiento obrero y sindical

El Congreso de CCOO ha puesto en evidencia las contradicciones internas en el mayor sindicato de masas del Estado, reflejo de las existentes en la izquierda política.

Lo hemos dicho en numerosas ocasiones: desde hace más de treinta años se vienen produciendo profundos cambios en la estructura laboral y en la composición orgánica de la clase trabajadora, caracterizados en líneas generales por un incremento de la disgregación en pymes y microempresas, la desaparición de los grandes núcleos fabriles y el debilitamiento del sector industrial, unido al aumento (acelerado y profundizado por las sucesivas crisis económicas) del peso del sector de los servicios no ligados a la producción (fuente de empleo más desregulado y de peor calidad).

Estos cambios exigen una adecuación de la estructura sindical dirigida a reforzar las organizaciones confederales (territoriales) y la organización de los sectores del proletariado hoy alejados de la actividad sindical. En lugar de eso, la llegada a la Secretaría General de Antonio Gutiérrez (a finales de los ochenta, coincidiendo con el inicio de una serie de graves y profundas crisis: desindustrialización, desregulación en los 90 y liberalización a finales de esa década) vino a apoyarse en y a reforzar la estructura de familias internas en las que los distintos jefes de fila se agrupaban, en una sucesión de núcleos de obediencia feudal y jerárquica, en torno a un pequeño núcleo de líderes que distribuían los instrumentos de control del aparato en un complicado juego de equilibrios, en función del peso de los sectores que, a pesar de todo, mantenían un cierto poder sindical (básicamente las grandes empresas industriales y el sector público).

Desde mediados de los noventa, hasta el inicio de la última gran crisis capitalista, cuyas consecuencias en España han sido particularmente demoledoras, un periodo de relativa bonanza económica (la época de creación de la burbuja inmobiliaria), permitió al bloque de poder, engrasar una maquinaria de “negociación” de acuerdos con los sindicatos, a cambio de la aceptación de medidas dirigidas a desregular el, cada vez más amplio, sector desprotegido de nuestra clase, aislado en pymes y microempresas, con contratos cada vez más precarios. Esta política ha afectado de modo particularmente intenso a los jóvenes.

Apartados de la dirección gran parte de los viejos cuadros sindicales más ligados a la clase, sustituidos por dirigentes que en muchos casos provenían del aparato jurídico administrativo del sindicato, la tendencia a la centralización se afianzó y se consolidaron las formas características del “juego de tronos” que ahora replica el ciudadanía en la vida política.

Pocos recuerdan ahora la disputa entre el triunvirato que disputaba la sucesión de Antonio Gutiérrez: Fidalgo, Toxo y Rodolfo Benito, saldada por el primero, por la vía principesca de la sucesión otorgada en la persona de Fidalgo (lo mismo que ahora ha hecho el oportunista Toxo, nombrando meses antes del Congreso a su sucesor). Es más que un símbolo de lo que decimos que de esos cuatro personajes, uno terminó siendo diputado del PSOE en pago a sus desvelos (Gutiérrez), otro engrosando las filas de la fundación FAES del ínclito Aznar (Fidalgo) y un tercero, Rodolfo Benito, procesado por el escándalo de las tarjetas black.

La lucha interna que se desató en CCOO, se hizo aún más aguda por el surgimiento de una fuerte oposición de clase, aglutinada en torno al Sector Crítico. Y no ha tenido hasta ahora una mayor repercusión, por la completa pasividad de las organizaciones políticas del campo de la izquierda y en particular del PCE, cuyos máximos dirigentes siempre se declararon “neutrales” manteniendo una actitud ambigua que dejó solos a sus activos sindicales en una pelea en la que nuestra clase se jugaba (y se juega) mucho: la existencia de una organización que dirija con eficacia sus luchas inmediatas por los

derechos laborales y sociales.

Todas estas contradicciones y tensiones, han ido poco a poco minando la organización conforme el sindicato se debilitaba y crecía la dispersión de fuerzas. Los dirigentes oportunistas, pasaron a centrarse en el “diálogo social”, en el que cesión tan cesión fueron renunciando a parcelas de control a cambio de migajas, en tanto el gobierno de turno profundizaba las medidas desreguladoras, y recortaba con sucesivas reformas la capacidad de negociación de los sindicatos.

Finalmente, la profundidad de la crisis capitalista ha llevado a la oligarquía a saltarse todas las barreras de contención en la aplicación de su política de “pacto social”. Retiró la zanahoria y se centró en aplicar el palo sin contemplaciones. La convocatoria de tres Huelgas Generales sucesivas en Septiembre de 2.010, Marzo y Noviembre de 2.012, contra sendas reformas laborales, y un pacto de pensiones, firmados sin consulta por las direcciones de CCOO y UGT tras la primera de ellas, fueron las últimas respuestas del movimiento sindical (respuestas contradictorias: por un lado movilización de los trabajadores, por el otro, claudicación de sus dirigentes ante el gobierno). Su lugar lo ocupó a partir de finales de 2012 un movimiento más disperso, indefinido y carente igualmente de objetivos: las mareas.

Si a ello unimos la sucesión de escándalos de corrupción en las que se han visto envueltos dirigentes sindicales oportunistas, comprenderemos la debilidad actual del movimiento sindical que, con todo, es el único organizado en condiciones para enfrentar la política de recortes del Gobierno y la UE. La parálisis del movimiento de las mareas, coloca de nuevo a los sindicatos confederales como únicas estructuras capaces de organizar con un mínimo de garantía, las movilizaciones generales de nuestra clase por objetivos inmediatos.

En la actualidad el panorama sindical se reduce a un puñado de fuerzas nacionalistas, o corporativas: de derechas en el sector público (CSIT, CSIF, ANPE); y radical-oportunistas en las grandes empresas (COBAs, AST, Solidaridad Obrera...). Solo tres centrales sindicales tienen una estructura confederal consolidada: CGT (anarquista y de escasa implantación), UGT íntimamente ligada al partido socio liberal PSOE; y CCOO, sometida también a una durísima presión de las fuerzas ciudadanistas (tanto PODEMOS, como IU-PCE) para controlar su dirección.

Los intentos de unificar las diversas “sindicatos alternativos” han fracasado hasta ahora porque se trata de fuerzas, como decimos, que tienen un marcado carácter corporativo y nacieron en algunas grandes empresas para mantener la cohesión de los trabajadores que estaban afiliados a las grandes centrales y veían perder capacidad de acción de sus secciones sindicales por la política de sus respectivas direcciones.

Esta es la situación, cuando en el horizonte se concentran nuevos nubarrones que anticipan más y más duros recortes de los derechos de los trabajadores: el gobierno ya ha dicho que no va a mover una sola coma en el núcleo central de las reformas laborales, crece la precarización, se extiende el empleo con salario miserable y la oligarquía nacional y europea reclama con urgencia un nuevo recorte en las pensiones (recientemente el Banco de España proponía aumentar la edad de jubilación hasta los 70 años e impulsar los planes privados de pensiones).

Es fácil entender por qué se encona la pelea interna en el seno del principal sindicato de masas, el debate y la lucha interna se abren y el equilibrio de fuerzas se trastoca. El próximo asalto está muy próximo; el Congreso Confederal que se celebrará a finales de este mismo mes, los días 29, 30 de junio y 1 de julio: en él, al menos aparentemente todo está decidido con el nombramiento de Unai Sordo como sucesor de Toxo, pero las causas de esta lucha siguen vivas y esa cita no pondrá fin al debate, ni mucho menos, por lo que

es de esperar que de un modo más o menos evidente, continúe los próximos meses. Y esa tensión se ha trasladado con especial virulencia al sector crítico, cuya existencia es una garantía mínima de coordinación de los sectores más consecuentes del sindicato. Y ello, porque el ciudadanía como corriente disgregada y disgregadora que es, intenta a toda costa hacerse con el control de CCOO y se ha ofrecido a la vieja dirección oportunista (en la que abundan los cuadros de origen trotskista: Toxo, Górriz, etc.) para domesticar a la única oposición interna organizada, y para lograrlo no dudarán en intentar romper el sector crítico.

Pero, hoy, el problema urgente es otro: trasladar al conjunto de nuestra clase, y, en especial, a aquellos sectores dispersos, la acción sindical organizada; es por ese motivo que la tensión entre la aristocracia obrera que quiere reforzar la centralización de la organización sindical para protegerse aunque para ello abandone a su suerte a los sectores más desprotegidos de la clase obrera, y quienes intentan adecuar la estructura y acción sindical a la nueva composición orgánica de ésta y reforzar el carácter confederal de la organización sindical, continuará agudizándose hasta que la contradicción se resuelva finalmente.

La actitud de los comunistas no puede ser contemplativa; no nos podemos limitar a observar cómo se sucede la pelea entre las distintas corrientes. Estamos en condiciones y debemos reforzar con urgencia nuestra apuesta por coordinar el sector crítico de CCOO que durante varios meses ha languidecido por la acción rutinaria y formal de algunos de sus principales dirigentes. Es preciso renovar su dirección con nuevos cuadros jóvenes; en algunas federaciones ya se está haciendo, pero, precisamente por ello, se ha agudizado la presión del aparato del PCE oficial y del ciudadanía, que han forzado la ruptura del Sector Crítico en algunos regionales.

Estos sectores oportunistas se han aliado con el aparato de la aristocracia obrera, desatando una lucha durísima en la que menudean los ataques a las posiciones de los sectores críticos más consecuentes por parte del aparato de dirección del PCE que ahora sí toma partido abiertamente por el oportunismo aristocrático de los Toxo y cia., al tiempo que actúa de punta de lanza de las tesis disgregadoras del ciudadanía.

Partiendo de estos análisis, nuestro Comité Central considera más urgente si cabe que los comunistas nos vinculemos a nuestra clase y sus reivindicaciones concretas en barrios, centros de estudio y trabajo, utilizando todos los instrumentos precisos para ello y apoyándose en las organizaciones permanentes del proletariado y las clases populares, para agrupar a los sectores obreros hoy dispersos y sin organizar. Con ese objetivo, el PCE (m-l) va a centrar sus esfuerzos en precisar con mayor detenimiento un programa táctico concreto que oriente la intervención política de nuestros militantes, mientras desarrollamos la formación ideológica de los camaradas, y particularmente de los jóvenes que están incorporándose a la organización. En este sentido, nuestro Partido pondrá especial dedicación al reforzamiento de la JCE (m-l).

Notas

(1) Raúl Zibechi, un escritor y pensador-activista uruguayo dedicado al trabajo con movimientos sociales en América Latina (esa es literalmente su firma), describía la "Ruta de la Seda", en una crónica publicada por Rebelión, ATTAC, sputniknews y otras webs, en estos esperpénticos términos: "... estamos ante un proyecto de "globalización inclusiva" (este tipo de "significantes vacíos" sin sentido, como "globalización inclusiva", es del gusto de las corrientes pequeño burguesas: cabría recomendar como lectura para su formación apresurada, el texto de Carlos Marx sobre el libre cambio) *que pasa por "des-americanizar la globalización", lo que supone un fuerte contraste con la política de Washington... Ningún país puede alcanzar el rango de potencia hegemónica en base a la fuerza militar. Por el contrario, para alcanzar la hegemonía sin dominación una nación debe encarnar visiones del mundo capaces de atraer el interés de millones de personas en los más remotos rincones. Algo así sucedió con la Revolución de Octubre, un siglo atrás. El poder de los soviets entusiasmó y enamoró (literalmente) a millones de obreros y campesinos en todo el mundo, ya que era la primera vez en la historia que los de abajo ejercían el poder y lo hacían a favor de los desheredados.* Nos limitamos a anotar aquí este perfecto sinsentido, para dejar constancia de hasta qué punto la degeneración ideológica de la izquierda pequeño burguesa "radical" deforma la historia y embellece de la manera más torpe y miserable al capitalismo en su estado más puro y brutal, transforma en un acto de solidaridad internacionalista lo que no es más que un intento de ganar áreas de influencia y mercados para sus productos e inversiones por parte de la que va camino de ser la primera potencia imperialista.

(2) Al tiempo de realizar la revisión final de este informe se conocían tres noticias que vienen a confirmar que la crisis capitalista continúa su curso más allá de las declaraciones optimistas sobre la existencia de brotes verdes: El acuerdo entre Roma y Bruselas para "salvar" el Monte dei Paschi, que puede costar al Estado italiano casi 9.000 millones de euros, lo que provoca tensión con la Comisión Europea; el hundimiento del Banco Popular, séptima entidad financiera española (ligado a la Iglesia, fue durante varios años el banco más rentable de España) y su adquisición por el Santander por 1 euro; y, finalmente, la nueva caída del precio del petróleo debida a la previsión de que EEUU produzca a partir de 2018 más de 10 millones de barriles diarios, lo que supone una importante aumento de la producción de este país, debido en gran parte a la aplicación de las técnicas de fractura hidráulica (*fracking*).

(3) No es casualidad que el primer viaje fuera de Europa de Macron, haya sido a Malí, donde el anterior presidente francés, Hollande, comenzó en 2013 una intervención militar bajo la excusa de lucha contra el terrorismo, en la que participan cerca de 5000 militares y que se ha extendido a otros países del Sahel (Burkina-Faso, Mauritania, Níger y Chad) bajo el nombre de Operación Barkhane desde agosto de 2014.

Francia lleva años presionando para que Europa, especialmente Alemania, asuma un papel más fuerte en operaciones internacionales, sobre todo en África. Macron añadía: "*Alemania sabe que lo que se juega aquí es una parte de la seguridad de Europa y de nuestro futuro*"

(4) Pablo Iglesias fue el principal invitado internacional, en septiembre de 2015, del mitin de clausura de la campaña de las elecciones anticipadas que su "amigo Tsipras" había convocado tras la crisis desatada por su traición al compromiso adquirido con el pueblo griego en el referéndum celebrado en julio de ese año. Allí, Pablo Iglesias afirmaba: "*Es verdad que cuando se hacen negociaciones, a veces te puedes encontrar en situaciones difíciles, pero desde luego los griegos no van a querer volver al pasado, no van a tener posturas serviles ni van a arrodillarse ante Alemania, saben que con Alexis Tsipras van a tener un león que va a defender a su gente a pesar de las dificultades... los griegos quieren un futuro que nos permite imaginar una Europa más justa y social que defienda los derechos de la gente frente al excesivo poder de los poderes financieros; cuando se pelea con una relación de fuerzas desfavorable se pueden afrontar situaciones difíciles, pero estoy convencido de que Alexis va a trabajar por un futuro que ya es imparable en Europa*".

(5) Recordemos que, por ejemplo, la compañía estatal de ferrocarriles griegos fue vendida el año pasado a una empresa italiana, por 45 millones de euros, (en 2013 había sido tasada por el anterior gobierno griego en 300 millones de euros), y que la multinacional china, Cosco (China Ocean Shipping Company), con base en Hong Kong es dueña desde hace unos meses de la

mayoría (67%) de acciones del puerto ateniense del Pireo (esta es la segunda mayor privatización realizada hasta la fecha por el Gobierno griego, tras adjudicar en diciembre de 2015, a la alemana Fraport la gestión de los 14 aeropuertos regionales del país por 1.230 millones.

(6) La merma del poder adquisitivo del pueblo griego, se ha traducido estos años en un descenso del consumo interno del 40%, lo que agrava la crisis. Por otra parte, desde la introducción de controles de capital en junio de 2015, hasta mayo del siguiente año, el número de empresas griegas en Bulgaria se multiplicó por dos, pasando de 5.500 a 11.500, en paralelo a la apertura de 60.000 cuentas bancarias corporativas. La deslocalización se ha producido por un clima fiscal mucho más ventajoso, ya que el impuesto de sociedades es del 10%, casi 20 puntos menos que en Grecia, y los salarios más bajos. Estos y otros datos igualmente demoledores, prueban que las imposiciones de la troika, hundien más la economía griega y dificultan su salvamento, hipotecando el futuro de sus ciudadanos.

(7) Macron va a profundizar la política de recortes, pero adorna su apuesta con un barniz de renovación de la podrida carcasa del Estado imperialista. Así, por ejemplo, quiere eliminar el 30% de los escaños de la Asamblea Nacional y una cuarta parte del centenar de departamentos, limitar a 3 mandatos cualquier cargo, etc. Todos sus gestos se dirigen a presentar sus viejas medidas con los ropajes de la nueva política, por encima de las clases. Sirva la portada de El País del pasado 18 de mayo: *“Macron une a la izquierda y la derecha para renovar el país. El nuevo presidente francés hace un gobierno de coalición con socialistas, conservadores, liberales y ecologistas”*.

(8) Otras “iniciativas” de Macron indican claramente de qué va el juego. Así, por ejemplo: la rebaja de las cargas sociales de las empresas (entre 6 y 10 puntos) y la reducción del impuesto de sociedades (de un 33% al 25%); o la profundización de la denominada Ley del Trabajo, conocida como Ley de Khomry, que tuvo que ser impuesta como decimos más arriba, el pasado verano, aplicando el artículo 49.3 de la Constitución.

(9) El contingente mayoritario de refugiados sirios malviven en Líbano, sin ayuda internacional.

(10) En junio de 2015, Putin ya había anunciado el despliegue de 40 nuevos misiles balísticos intercontinentales, capaces de «atravesar los sistema de defensa antiaérea más sofisticados», después de que Washington planeara instalar armamento pesado en el este de Europa para “proteger” a los países bálticos.

(11) En el informe de la Plataforma de Ciudadanos por la República de 2005 ya se recordaba que: *«... 20,6 millones de personas (poco menos de la mitad de la población total) reside en 8 de las 52 provincias del Estado: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Alicante, Málaga, Murcia y Vizcaya. Sólo en Madrid y Barcelona reside la cuarta parte. Al mismo tiempo que el encarecimiento de la vivienda fuerza la huida de la población de la ciudad a las áreas metropolitanas periféricas...»*.

(12) Según la PAH, desde 2009, se acumulan casi medio millón de desahucios y 600.000 ejecuciones hipotecarias iniciadas (aunque muchas de ellas no sean sobre primera vivienda, se entiende el problema económico que generan a las familias afectadas, en un país donde no existe dación en pago). Por otro lado, desde el 2008 hasta 2015, se redujo en más de un 50% la inversión en vivienda social (en el marco europeo representamos sólo el 1,1%, muy lejos de estados como Holanda con un 32%; o Austria, con un 23%).

Hay en España unos 5 millones de viviendas vacías, que son casi el 30% de todas las en Europa, y de las 1,6 millones de viviendas que se han construido desde que concluyó el ‘boom’ del ladrillo en el año 2008, según los datos de la tasadora Tinsa, todavía quedan 340.000 unidades (el 21,1% de la vivienda nueva) a estrenar que no se han vendido.

(13) En un reciente artículo titulado “Todos los desarrollos urbanísticos que promueve Ahora Madrid son una insensatez”, el presidente de la FRAV de Madrid, señalaba: *«...Ahora están surgiendo presiones de lobbies inmobiliarios que están llevando al Ayuntamiento a una indefinición. Les escucha demasiado, bajo nuestro criterio. Ahí está la operación Chamartín... Todos los desarrollos urbanísticos son una insensatez. Todos, especialmente los del sureste (la zona donde se concentra la población trabajadora madrileña)...Atienden al ladrillazo del PP de las legislaturas precedentes... El Ayuntamiento se pone de plano como si fuera el juez entre*

constructores y vecinos. Pues no: el Ayuntamiento no es juez, es parte; es el que tiene que liderar el proceso...».

(14) Desde 1996, cuando el capital español comenzó sus inversiones en territorio brasileño, más de 400 empresas están establecidas allí, hasta el punto que Brasil es el tercer destino de las inversiones españolas, detrás de Reino Unido y EEUU. Hasta 2016, el capital acumulado de inversión extranjera en Brasil era de 620.276 millones de euros (59.000 de ellos de grandes empresas españolas).

Sirvan estos datos para entender las razones del interés de la oligarquía española en invertir en Brasil: El 22% de la cifra de negocio de Telefónica lo consigue en Brasil; el 21% del beneficio del Banco Santander, el 8% de la producción total de REPSOL, también provienen del país sudamericano, etc.

(15) El Canal de Isabel II, la empresa que suministra el agua a la ciudad de Madrid, es formalmente una empresa pública (aunque con formas de gestión privadas), gracias entre otras cuestiones a la durísima oposición popular, nunca llegó a emitir acciones al mercado privado; y, sin embargo, fue el instrumento utilizado por el PP para desarrollar amplios movimientos de especulación financiera de los que obtenían rentas para ese partido y sus gestores.